LAS SIETE ESTRELLAS DE FRANCIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON LUIS DE BELMONTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Bruno.	*El Duque.*	*Muſicos.*	*Celia.*
Dineo.	*Beltran gracioſo.*	*Matilde.*	
El Rey.	*Dos criados.*	*Margarita.*	

JORNADA PRIMERA.

Sale Beltran de goron.

Belt. Que venga vn hombre de bien
à cuſar à las Eſcuelas
de Paris deſde Galicia,
trayendo el dinero en letras,
que ſe eſtàn por eſtudiar?
harto mejor ſe profeſſan
en Eſquivias, que en Paris.
Grande es la Corte Franceſa,
y ſi en ella me acomodo,
ſerà vna de ſus grandezas;
mas que vozes vàn haziendo
complices á las orejas,
pues ſe meten â eſcuchar
lo que no es ya por ſu cuenta?
Valganme diez Refitorios;
viue Dios, que la pendencia
me quiere preguntar algo,
pues viene con tanta prieſſa.

Salen de Eſtudiantes Bruno con eſpada deſnuda, y Dineo.

Din. Que es eſto, Bruno? *Brun.* Dineo,
lo que vès. *Din.* Assi deſprecias
con eſcandalos tan nuevos
los eſtudios que profeſſas?
no miras â Dios? no miras
tu honor? no miras las leyes
del vulgo, que ya te ofenden
con tan publica licencia,
que el eſcandalo te llaman
de Paris? mira que dexas
burladas las eſperanças
de tus padres; las Eſcuelas
por inquieto te aborrecen,
manchando con inſolencias,
Bruno, la nobleza iluſtre
que heredaſte: no, no pierdas
mercedes que por tu padre
te haze el Rey, que ya grangea
Bulas de Roma, y la gracia
de vna Canongia, ſin eſtas
mercedes, otras mayores,
como proſigas las letras.
Tu padre es (que gran favor!)
Camarero de ſu Alteza,
y por èl te quiere honrar; pero advierte.
Brun. Que ay que advierta!
Din. Que Numa, y Trajano ſon
deſiguales competencias;
ſi á la juſticia del Rey
atrevidamente llegan,
que no ay en nueſtras edades,
ni en las futuras ſe eſperan
exemplares mas glorioſos,

que

que los que el mundo celebra
del Christianissimo Carlos
Octavo, con tan severa
justicia, que no perdona
(perdone aqui la clemencia)
al Del fin su hijo preso
seis meses ha por las quexas
de vn Ciudadano ofendido,
porque con tirana fuerça
quiso, escalando su casa,
robarle vna hermosa prenda
de dos hijas que tenia:
Y para que se divierta
el pueblo, que está quexoso
de que à su Principe tenga
preso el Rey, haze en Paris
los regozijos, y fiestas
que veis prevenidos: tanto
en su pecho heroyco reyna
la justicia. Y quando al Rey
(si esto es possible) no temas,
teme cercanas desdichas
de tu muerte, que la cuenta
siempre el sabio tan vezina
de aquellas luzes primeras,
donde comiença la vida,
blandos soplos que la alientan,
que entre el Oriente, y su Ocaso
blanca luz, y sombra negra,
entre el sepulcro, y la cuna,
risa breve, y larga pena,
entre la flor, y su olvido,
que parece que la espera
la selva para olvidarla,
pues la burla, y la festeja
tan à vn tiempo, que ella misma
de recibir se averguença
limosnas entre desmayos,
entre agassajos ofensas;
pues flor, Ocaso, y Oriente,
sombra, luz, olvido, y selva,
cuna, lisonja, y sepulcro,
tanto se enlaçan, y estrechan,
que el que los contempla, mira
que vn sueño los diferencia.
Viò vn Santo en revelacion
la dificultosa enmienda
de vn pecador obstinado;
vió vna profunda caverna,
en cuyo centro asqueroso
estavan la boca abierta
(muestras de su hambrienta furia)
tanta mortal diferencia
de serpientes, que la Livia
engendra en su ardiente arena,
que vnas arrojando matan,
como otras matando esperan.
Y vió pendiente de vn arbol
â vn hombre, que su defensa
era vn delgado cabello,
que en el ayre le sustenta,
y vn brazo con vna espada
tan aguda, y tan sobervia,
como si el cabello fuesse
para su tragica empressa
las coyundas de Alexandro,
ò la compuesta materia
de metales, donde el bronce
sobre los siglos campea.
Y el hombre en las amenazas
de vna execucion sangrienta,
pues entre ella, y el castigo
vn cabello se atraviesse,
tan olvidado, y tan loco,
que viendo en vna florella
entre musicas, y bayles,
que fantasticos le alegran,
las figuras de sus vicios,
con desesperadas fuerças
queria (lastima grande!)
romper èl mismo la cuerda
hecha de vn cabello solo,
para arrojarse á la tierra,
donde los vicios le llaman,

ſin advertir que era fuerça
en cortando el lazo inutil
deſpeñarſe en las ſangrientas
bocas, que hambrientas le aguardan
para que perezca en ellas.
Tu eres el hombre que pinto,
que entre ſierpes, y culebras,
abiſmos, deleytes, furias,
arboles, eſpadas, cuerdas,
peligros, obſtinaciones,
ni te aſſombran, ni te enmiendas.
Bru. Has dicho? *Din.* Lo que baſta
al corazon de vna piedra.
Bru. Quieres eſcucharme? *Din.* Si.
Bru. Pues eſcucha, y tèn paciencia,
que ſuelen los pecadores
como yo cauſar moleſtias,
y enfado con ſus palabras
â los que virtud profeſſan.
Tu eres Santo, tus virtudes
acreditadas con letras
te han hecho digno Maeſtro
del Principe: te grangeas
con vida exemplar al pueblo,
que te aclama, y te reſpeta,
porque te corren, Dineo,
obligaciones eſtrechas
por el oficio, y el nombre;
y aunque es vna miſma cuenta
la que debemos hazer
los que á la ſagrada Igleſia
llamamos Madre, yo ſoy
mas mozo, la edad ſe arrieſga
con el ardor, y la ſangre.
Viſte acaſo en la dolencia
mas peligroſa à vn enfermo
que la ſalud le recetan
en los templados manjares:
y aunque èl conozca, y vea
los que le han de dar la muerte,
pide con anſias eſtrechas,
porque eſtorva el apetito
quanto la razon ordena?
Aſsi yo en la juventud
tan arrieſgado, aunque advierta
la ſalud que buſca el alma
en lo que tu me aconſejas
(como el amigo mayor)
el apetito ſe ciega
deſpeñado en deſatinos,
donde corriendo tropieza;
pero ofrecenſe ocaſiones
por deſdicha de mi eſtrella,
que el eſcuſarlas ſeria
para vn hombre honrado afrenta.
Soy inclinado á las armas,
y con eſpada, y rodela
gatto de noche las horas,
porque ellas no ſe me pierdan.
La ocaſion de aora fue
reſultar vna pendencia
de â noche, que vn Capuchino
fuera milagro perdella.
Paſsè, pues, por cierta calle,
pidiendo al ocio licencia,
deſcuydado como ſolo,
y hallando vna caſa abierta,
oygo deſcompueſtas vozes,
y entro à ver la cauſa dellas,
y hallo al dueño de la caſa,
que dos hombres atropellan
con villanas amenazas,
ſin que al pobre le valieran
las eſcuſas, que ofrecian
ſu templança, y ſu modeſtia.
Su muger los ayudaba
(mas que Chriſtiana ſi bervia!)
que eran los dos ſus hermanos,
á quien con vozes, y quexas
contra el marido incitaba.
Pregunto, aqui la paciencia
fuera de prouecho? no,
que el marido con tenerla,
le viá riesgo que los dos

le mataſſen, mi preſencia
les detuvo, lupe el caſo,
pero no aguardé á que fueran
por la abſolucion á Roma.
Din. Pues ſiendo la cauſa agena,
la tomas por propria? *Bru.* Yo
no he de ſufrir deſverguenças.
Bel. Buena Paſqua te dé Dios;
á eſte eſtudiante ſirviera
ſin blanca. *Bru.* Los dos al fin,
con engañadas promeſſas
caſaron aquel buen hombre
con ſu hermana, ſin que viera
por el dote prometido
en tres años mas que ofenſas,
diziendole: no baſtava
que le honraramos con ella?
Regalada, y muy ſervida
la ha de tener. *Bel.* En ſalmuera.
Bru. Y en faltandole dineros,
que los hurte, ò que ſe venda,
que para eſſo ſe la dimos.
Caſi con lagrimas tiernas,
quedo el marido: mirelos,
y por darles la reſpueſta
de vna vez, ſaqué la eſpada,
y preſumo (ſi me eſperan)
que dexo libre al marido,
porque la muger no tenga
ſi no à Dios à quien quexarſe
(ſi Dios oye injuſtas quexas)
ſalieron los cuñaditos
trompicando.
Bel. Pues ſi acierta
mi dicha â eſtar yo en la calle,
tenemos boda Franceſa.
Bru. Huyeron, fuime à mi caſa,
cerro el marido la puerta,
confuſo, y agradecido:
y aora con la impaciencia
quizá de verſe cobardes
à noche, ò porque me encuentran
ſolo, y ſin armas, juntando
los que viſte (que verguença
afrentoſa!) me acometen;
milagro de mi defenſa
fue ver deſcuydado à vn hombre,
que por la calle atravieſſa,
â quien le quitè la eſpada,
hize lo que vès con ella,
hiriendo, y atropellando,
ſin que halliaſſe reſiſtencia
en el villano eſquadron,
que no es poſsible que ſea
valiente, ni hombre de bien
ninguno dellos, que es prueba
de cobardes la ventaja,
y las vozes es flaqueza,
y todo junto es infamia.
Y a te he dado larga cuenta
del ſuceſſo: lo demas
con impoſsibles peleas,
ſi pretendes reducirme,
que en la barbara aſpereza
de la Scitia podràs ver
la nieve en ardientes hebras,
peſpuntar el monte á rayos,
y entre los clauſtros del Etna,
donde pone eſtanco el fuego,
para que incendios aprendan
los ombenages de Troya;
verâs en fuentes riſueñas
peynar criſtales el alva
copo á copo, y perla â perla:
correr los campos del mar
el Tigre, cargar las velas
al Auſtro el baxel ſobervio,
ſiendo el pielago las ſelvas;
hazer eſtacion de flores
el Sol en vez de Planetas:
cultivar agreſte mano
por manutifas, eſtrellas,
primero que mis deſeos
pueda enfrenarlos tu lengua:

Din. Ferozintento! *Belt.* Señor,
quiere llegarse à mi tierra,
le entregarè dos cuñados?
Din. Què hombre es este?
Brun. En la voz muestra
que no es Francès. *Belt.* Español
he de ser hasta que muera,
porque no puede ser menos.
Estuve con alma atenta
oyendo sus circunloquios,
y me agradan de manera
por el colerico impulso
(que la letra con sangre entra)
que casi sa si me inclino
á que vuestated me detenga
por su huesped muchos dias,
porque si al cabo le alegran
las travesuras, yo irè
á traelle vna pendencia
desde el Cayro; y si por dicha
quieren registrarla, o verla
guardas de los puertos secos,
traerè dos, si ellos me esperan,
mi pendencia en las alforjas,
y la suya en la maleta.
Brun. Estremado humor, Dineo!
Din. Estos hombres te contentan.
Bel. Tambien me contenta á mi
este hidalgo, y no es pequeña
suerte la confortacion,
para que luego me entienda.
Brun. Como te llamas? *Belt.* Beltran,
que traygo la polvareda
conmigo, y no he de parar
hasta que el mundo le pierda
en mis arenales. *Brun.* Bien:
has estudiado?
Belt. En Noruega. *Brun.* Como?
Belt. Estudiaba de noche,
pero siempre con linterna.
Brun. Quieres servirme?
Belt. A esso voy.
Brun. Por el aliento que muestras
te recibo: mis criados
estudian, pero pelean.
Belt. Comen? *Brun.* Muy bien.
Belt. Esso basta,
que es la verdadera ciencia;
las letras quieren espacio,
priva con ellas la flema,
y si andan mucho, vna corma
les pongo al pie de la letra.
Lo que toca al batallar,
ay dias, porque si aciertas
á reñir en los cobardes,
de mi no ay que hazer mas cuenta
que de vna liebre en avunas:
es influxo, no ay quien pueda
turbar el orden celeste.
Brun. Pues dime, que dias te quedan
para reñir? los Domingos?
Belt. Yo no quebranto las fiestas,
porque reñir es trabajo.
Brun. Y los Lunes?
Belt. Quien empieza
las semanas con disgustos,
aunque se los dè vna suegra?
Brun. Los Martes?
Belt. Aun los Mendozas
pienso que lo regatean,
con ser el mismo valor.
Brun. Luego el Miercoles apela
el tuyo? *Belt.* Como, si traigo
el habito de la Reyna
de los Angeles, y ayuno
siempre â pan, y verengenas,
que quitarân vna gana
de reñir en diez tabernas?
Brun. Los Jueves?
Belt. Entra el del Corpus,
y es muy poca reverencia.
Brun. Y los Viernes?
Belt. Soy de Purga,
y los Sabados es fuerça

ir â lavar mi camisa,
y doy de noche la buelta?
Brun. Pues no ay mas en la semana.
Belt. Por Dios, aunque los huviera?
Brun. Por lo menos servirâ
de llevarme la rodela
de noche: guarda esta espada.
Belt. Y la tendrè manifiesta
hasta que truene.
Din. Que ciego
estás! *Belt* De vn coche se apea
vna dama, que aunque encubre
toda la fachada, muestra
en el talle señorio,
como en las galas belleza.
Bru. Aca se inclina *Din.* Querrás,
Bruno, detenerte â verla?
Bru. Si ella gusta, claro està.
Din. Pues tan poco te aprovechan
mis consejos; es forçoso
que despeñado te pierdas. *Vase Din.*
Belt. Bizarra muger!
Sale Matilde tapada.
Mat. Si tienes,
Bruno, como la opinion
las obras, buena ocasion
oy â tu valor previenes,
si te arrojas atrevido,
si te alientas empeñado,
ilustre serà el cuydado,
y de pocos merecido;
librarás vna muger
del mas afrentoso agravio,
que mostrò pluma, ni labio,
si igual suyo pudo aver.
Principes ay, y Señores
en Francia de quien fiar
mi honor, mas diera lugar
â pretendidos favores
que escucho, porque naci,
Bruno, para solo vn dueño,
y aunque es terrible el empeño,
quiero fiarme de ti;
pues quando favor me dès
con tu bizarro valor,
serâs en guardar mi honor,
mas que valiente, cortès.
Brun. Aunque el ser muger bastara
sin excepcion de belleza,
porque la naturaleza
las defiende, y las ampara,
con dichosa inclinacion,
el saber quien sois, serà
vn valor, que aumentarà
la primera obligacion.
Descubrese Matilde.
Matilde, señora? es sueño?
Mat. Pues mi pena he de contar
tambien te puedo fiar
la vista.
Brun. Glorioso empeño!
pero quisiera saber
de quien os podeis quexar,
que en viendoles que lugar
les queda para ofender,
no han de cegar sin arder.
Pues si yo que he de obligaros,
quedo en llegando à miraros
ciego en vuestros rayos bellos,
como quedarán aquellos
de quien pretendo vengaros?
Sabeis que vengo á pensar?
que el castigo aveis templado,
porque aveis considerado
que es mucha muerte el mirar;
porque quereros vengar,
su muerte fuera el querer
solo con dexaros ver:
que no os vieron presumi,
que si verlos vos, como à mi,
no fuera yo menester.
Mat. Como corteles lisonjas
puedo admitillas? mi padre,
ya lo sabes:

Bru. Que sois hija
del gran Duque de Ferrara.
Mat. Vamos por lo que es notorio
gastando breves palabras:
llegué à Francia.
Bru. Y vuestras bodas
sè que el mismo Rey las trata;
que vuestro padre os embia
con la pompa mas bizarra
que viô el aplauso festivo
de las lisonjas Romanas,
â casaros con el Duque
de Orliens, de la sangre, y casa
de Balois, que si el Delfin
(no lo quiera Dios) faltara,
pusiera las Lises de oro
en su Corona por armas.
Mat. Pues de essas grandezas, Bruno,
como trayderas aljavas,
prestando el arco los zelos,
hechó el desprecio mis ansias.
Bru. Aora entra lo que ignoro.
Mat. Lo que ignoras es la causa,
no el sujeto, es Margarita
hija del Duque de Mantua.
Bru. Sè que su madre era prima
de la Reyna, cuyas plantas
pisan alfombras de estrellas,
que lucen mas al pisarlas.
Mat. Vino à Paris Margarita
tan en su florida infancia,
que se quexó el quinto Abril,
que no le cumpliô en su patria.
Bru. Muriò la Reyna su tia,
y ella por templar desgracias,
le daba al suelo Frances
por cada memoria vn alma.
Mat. Es sujeto para vn Rey,
pero el Duque à la inconstancia
en golfos de necio olvido
entregô mis esperanças.
A Margarita pretende,
tan á mis ojos, que maneha
la pureza del sossiego,
con que descansaba el alma.
En la profession vezina,
que ya es su memoria infamia,
no los palidos vmbrales
de la muerte en las tiranas
solicitudes sangrientas
del verdugo, que amenaza
la humilde inocente vida
en cuchillo, fuego, y brasas,
me causan mas sobresaltos,
ni mas horrores me causan,
que nombre, memoria, y vista
del Duque en las sombras pardas,
por las ausencias del Sol
con que se corona Hircania
de la robusta vejez
de alisos, frenos, y ayas
se ha visto manchado tigre:
pinta tu mismo la rabia
con que verdugo impaciente
los arboles despedaza,
à los vientos desafia,
à las piedras desencaxa,
viendo robados sus hijos,
y tanto, que en cada mancha
de las pieles vn borron
de la vida que le aguarda;
sin que el venablo le sirva,
sin que los perros le valgan,
que donde troncos, y penas
son aristas, y son pajas;
que han de hazer venablo, y perros
sino rendirse à las armas
del bruto que escandaliza
con bufidos la montaña,
con monumentos la selva,
y con purpura la grama?
Pues esta imagen que pinto
desta furia, es copia falsa
del Duque, porque es mas bruto

que

que el fiero parto de Hircania.
Yo he de ausentarme à sus ojos,
yo he de olvidarme de Francia,
con mi ausencia: no te pido
consejo, que en él se agravian
desesperados decretos
de vna resuelta vengança,
solo atrevimientos, solo
libertades despeñadas:
pido â tu brazo, si quieres
ser voz de tu misma fama.
Bru. Los peligros te asseguro,
aunque libre toda Francia
su poder en el mas corto,
essos te ofrece mi espada,
ni temerlos, ni dudarlos,
hasta que á tus plantas cayga
por blason de acometerlos,
borrando edades passadas
con el triunfo del morir
por tan belissima causa.
No asseguro los sucessos,
que los prosperos los tratan
mas que no el valor, la dicha.
Mat. El que los emprehende, alega
a la fortuna, y le quita
lo que a los medrosos guarda.
Bru. Solo vna duda me queda,
porque el sucesso ignoraba,
que presumi que las quexas,
que en su olvido son venganças,
eran del Conde Rodolfo,
que con licencias passadas
que el escandalo le ofrece,
como vè que no se casa
el Duque, te solicita
siguiendo tus passos, hasta
que desenfrenado el vulgo
le dá en tu nombre esperanças.
Mat. Aunque atrevido, y grosero,
sin darle mis ojos causa
mas de pensar de que en ellos
ay incendios que le abrasan,
me quiere en fin, y hasta aora
no vi en historias passadas
á muger que solamente
de querida, ô de olvidada,
si, porque halla en lo querido
(sin tenerlas) muchas gracias,
y en lo olvidado (aunque hermosa)
descubre infinitas faltas;
y assi perdonando al Conde,
aunque de impossibles trata,
guardo furias para el Duque,
si quien se ausenta las guarda.
Bru. Desprecialte el Duque? *Mat.* Si.
Bru. Pues esse no me embaraza,
el Conde si, que te adora,
que si dizes que te enfada,
no dizes que le aborreces:
y mientras dexas á Francia,
no porque yo lo merezca,
mas por tener grangeada
contigo (pues que me pides
favor) opinion bizarra
de que te sabrè quitar
los encuentros que te cansan.
Si le encuentro, si le veo
donde en señas, ò palabras
forme burladas quimeras
de sus cortas esperanças,
le he de matar, viue el Cielo.
Mat. Advierte.
Bru. Ha de ser mañana
mi partida? *Mat.* Y con secreto,
porque si mi intento alcança
el Rey, que lo estorve es fuerça.
Bru. Pues no ha de vernos el alva
en Paris, mas por desvelo
de las sospechas villanas,
linces de acciones agenas,
importa que no hagas falta
al jarao de aquesta noche
en Palacio. *Mat.* Asseguada

en tu valor doy la buelta,
pero á esperar mas desgracias. (*Cubrese.*
Bru. Què dizes? *Mat.* Que viene el Duque.
Brun. Cubrete, y venga. *Belt.* Què mandas?
Brun. Hasme entendido? *Beat.* Soy lerdo?
primero ojearè vna espada,
que vn libro. *Sale al paño el Duque.*
Brun. Buen Español!
Duq La carroza, y las criadas
son de Matilde, y hablando
està vna dama tapada
á Bruno; son ilusiones,
para que se buelva el alma,
el primer amor despierto
con los zelos que le abrasan.
Esto ha de ser: Bruno, aqui
me importa que aquesa dama
se descubra. *Brun.* Y si acertasse
importarme à mi el llevarla
sin descubrirse, que harèmos
con entrambas importancias
encontradas en vn palmo
de tierra? *Duq.* Tanta arrogancia,
y desatinos tan locos
proceden de la privança
de tu padre; pero advierte,
que si loco te levantas,
que si tan sobervio buelas,
que he de abrasarte las alas
porque escarmentado temas,
porque despeñado caygas.
Brun. Duque, ni favor, ni sangre,
que presumo que te iguala
(sino te excede) me alienta
á la accion que vès bizarra
en todo tiempo, que fuera
(claro esta) notoria infamia
darte licencia cobardes
de conocer esta dama,
quando en encubrirse estriva
el gusto de que se vaya,
sin que tu sepas quien es:
señora, el Duque, aunque es tanta
su opinion de gran soldado,
por la de señor les guarda
à las damas cortesia;
bolveros podeis tapada,
que ni el Duque ha de seguiros,
ni avrà quien ofensa os haga,
ni llegue á mirar las huellas
de vuestras hermosas plantas.
Mat. Todas son desdichas mias:
donde he de veros? *Brun.* Y a baxa
la noche borrando luzes,
pues que la ocasion nos llama
del sarao. *Mat.* Ya os he entendido;
en Palacio aguardo. *Duq* Engaña
tus locos atrevimientos
la muerte. *Brun.* De las palabras
no resultan mas que ofensas.
Quiere seguirla el Duque.
Bel. Es tiempo, señor? *Brun.* Aguarda:
V. Excelencia no te empeñe,
porque juro á Dios si passa
â darle vista á la calle
por donde fue, que se traiga
mas pesadumbres de veria,
que aora engendra esperanças.
Mete mano el Duque, y toma Bruno la espada que tiene Beltran.
Duq. Desta manera respondo.
Belt. La pobreta vâ sin bayna.
Brun. A Palacio buelve el Rey,
ya nos ha visto la guarda.
Duq. Suerte es tuya.
Brun. Y no de entrambos?
Duq. Donde podré verte?
Brun. En Francia,
porque hombres tan conocidos,
aun las piedras los señalan,
y yo te buscarè. *Duq.* Quando?
Brun. Será muy tarde mañana?
Duq. No. *Brun.* Pues à Dios.
Duq. El te guarde. *Vase.*

Dizen dentro, plaza, plaza, salen dos criados.

Belt. Por Dios que el amo me agrada.

1. El Rey, que guarde el Cielo,
con mas luzeros que el celeste velo
embidioso descubre, entrando viene.

2. En vano se previene
la noche occidental brillando estrellas,
porque las damas son luzes mas bellas.

Salen Matilde, Margarita, Celia, y las damas que pudieren acompañamiento, el Duque, y el Rey.

Rey. No me juzgue Paris Rey tan severo,
quando alegria la espero
con las fiestas q̃ veis. *Mar.* Si las honrara
el Delfin. *Rey.* Bueno está.
Mar. Cuesta muy cara
su prision. *Rey.* Margarita,
no es bueno para Rey que no me imita.

Vanse por vna puerta, y sale Beltran por otra.

Belt. O qual está el Salon, poder de Christo!
yo soy miron eterno, y nunca he visto
tanta luz en diamantes, y en faroles,
y he passado los mares Españoles,
y me he hallado en Troya, y en la China,
donde vna luz, y otra se arruina. (hora,
Ya toma asiento el Rey, tome en buen
que no le estorvo yo mas que el Aurora,
hablando con poetico decoro,
le haze aposento al Sol con rayos de oro.
Sentaronse las damas,
merece la menor quarenta famas,
aunque si cada fama trae su trompa,
donde avrâ tantas que los ayres rompa?
Pero mis dudas son bien escusadas,
aviendo trompas de Paris sobradas.
Ya ván tomando puestos los galanes,
muchos Franceses, pocos Alemanes.
Vn arrogante mozo,
con el cabello crespo, rubio el bozo,
llega al lado de Matilde: ha cielos!
cerrad los ojos, y cubrid los zelos.
Bizarro mi señor (como en Castilla
dize la seguidilla:
viue el cielo de Christo
que es gentil hombre,
estudiante de dia,
galan de noche)
ha entrado ya en la sala, aqui ay refriega,
porq̃ al descuido à vn lado à hablarse llega.
Arrojole al oído
palabras venenosas, que perdido
el color se levanta el mozo ayrado,
valgame San Alberto, ô su candado;
mas quien podrâ guardar lengua, ni boca,
quando â lastima tanta me provoca?

Dentro ruido. Prended â Bruno.

Belt. Ay Dios! nadie le acude,
nuestra Señora de Paris te ayude.

Duq. El Conde ha muerto.

Belt. Yo no he visto nada,
lo que yo pude ver, fue la estocada;
cayò sin que pudiessen detenelle,
y vn Clerigo Breton llega á absolvelle.
A escuras el Salon està en vn grito,
que la luz se empañò con el delito;
no hallan defensa, ni descubren puertas,
las vozes viuas, y las luzes muertas;
por aqui salen bultos, yo me arrugo
á pie, q̃ no es buẽ potro el de vn verdugo.

Vase, y vàn saliendo Matilde por vna parte, y por otra el Duque.

Mat. Huvo desdicha igual?

Duq. Quien es? *Mat.* Acaso
(si el temor te concede libre el passo)
eres Bruno?

Duq. Matilde es esta, Cielos! *Aparte.*
ya en el olvido se engendraron zelos?
assi verè que intenta:
yo soy, señor.

Sale à la puerta Bruno.

Mat. Si el valor te alienta,
en tu feroz delito el passo mueve,
que este favor á la piedad le debe,
y á casa de Dine-

parte

parte bolando, que en tu casa creo
que encubrirte podrâs mientraste embio
con vn criado mio
vn cavallo, que pueda.
Brun. Ay mayor suerte!
Mat. Librarte del peligro, y de la muerte.
Brun Favor es soberano en tanto empeño,
si bien oygo la voz, ignoro el dueño,
sin que me dexe en riesgo tan estraño,
q̃ pueda discurrir sobre el engaño. *Vase.*
Dentro. Por aqui saliô el Rey. *Sale el Rey.*
Rey. Llegad las luzes.
Mat. Bruno, si â mi consejo no reduces
el espiritu fiero,
verte despojo de vn verdugo espero. *Vase*
Duq. Huvo sujeto igual?
Rey. Llegad, soldados;
aqui està el matador.
Sacan luzes, y espadas desnudas.
Duq. Tan assombrados
obran ya los sentidos,
que los contemplo agenos, ô dormidos.
Cercan al Duque.
Rey. Que es esso, Duque? quando tu no seas
barbaro executor de hazañas feas,
que aun la misma piedad castigos pide,
lo que viviere el Sol, que tiempos mide,
por lo menos le amparas, y defiendes.
Duq. Señor, advierte.
Rey. Mi paciencia ofendes;
Pero Francia verà tal escarmiento,
que el ayre venga á ser corto elemento
para imprimir velozes
de castigos feroces
sobre el menor culpado.
Assi el alto respeto, assi el sagrado
decoro se quebranta?
viera el Delfin en su feroz garganta,
si complice le viera,
sangriento azero que à Paris le diera
entre amarillo espanto
piedad, sepulcro, assombro, luto, y llanto.
A vna torre llevad al Duque luego. *Vase.*
Duq. Huvo engaño mas ciego?
pues aun para vencer tantos agravios
se me yelan las vozes en los labios. *Vase.*
Sale Brun. Hasta aqui dichoso he sido,
aunque no han visto los Cielos
hombre mas malo que yo:
que seguro està Dineo
en su Oratorio! ô varon
justo, que viues sin miedos
de las humanas desdichas,
conquistando, y mereciendo
el premio, que ya te aguarda
por tus virtudes! no quiero
estorvarle su oracion
mientras en este silencio
me trae el cavallo que aguardo,
el esperado remedio.
Aqui està vna silla, bien
descansar vn rato puedo,
que fatigan los delitos
mas que trabajos del cuerpo,
porque en la casa de vn Santo
seguro estoy por lo menos
de que el Rey mande prenderme,
siendo ella todo respetos. *Sientase.*
Valgame Dios! los temores
quando llamaron al sueño,
sino es que al vltimo llamen?
como no temen los muertos?
Duermese, y corren vna cortina, y descubrese à Dineo sentado con vn libro en la mano, y colgado vn quadro de vn Christo, y en vn bufete vna luz.
Din. Señor, pues a vuestros ojos
no ay abismo tan secreto
que se oculte, y vos sabeis
las verdades de mi pecho,
y sabeis tambien que os sirvo,
y que merezco los premios
de vuestra gloria, porque
son justos vuestros decretos.

Qui-

Quiero en este breve espacio,
en este mudo silencio,
pediros, por ser tan mio,
de recta justicia el Cielo.
En mi vida os he ofendido,
y aunque ofensa no os he hecho,
con diciplinas, y ayunos
trato como veis mi cuerpo.
Pues si es Fè, y Fe tan segura,
que en vuestra presencia es bueno
el que hiziere buenas obras,
y tiene seguro asiento
en la Bienaventurança,
yo hago buenas obras; luego
seguro tengo el salvarme?
segura la gloria tengo?
Muchos que barbaramente
pecaron, y os ofendieron
gozan eternos laureles:
que sois piadoso os confiesso,
vuestra clemencia infinita,
tanto como vos eterno,
mas no he de valerme della,
diferenciarme pretendo
de todos quantos ocupan
essos estrellados velos,
que ellos por vuestra piedad
se salvaron, mas yo quiero,
Señor, que vos permitais,
que quando libre del cuerpo
buele el alma y la juzgueis,
que en el Tribunal severo
assista vuestra justicia
no mas, si el Cielo merezco
de justicia, que le alcance,
y de justicia el infierno,
si tambien le mereciere,
que piedad no la pretendo,
ni que me suplais con ella
el cuydado mas pequeño.

Parecen en lo alto dos sillas, una de gloria sobre Bruno, y otra de fuego sobre Dinco.

Bru. O vision maravillosa!
abiertos miro los Cielos,
y vna gloria celestial
en el alma. *Din.* Si es portento
que me amenaza? ay de mi!
donde estoy? *Bru.* Mas como pienso
que yo pueda merecer
lo que indignamente veo,
siendo el mayor pecador
que vèn los ojos eternos
de las luzes cristalinas?
Din. Cielos, que silla de fuego
es la que mis ojos miran?
Bru O qué soberano assiento!
para quien le guarda Dios?
no para mi, que le ofendo.
Din. Yo si vo â Dios rectamente,
injustos son mis rezelos.
Bru. Si son mis obras tan malas,
mal llegarè à ser su dueño.
Din. Yo mi cuerpo mortifico,
siendo oracion mi sustento.
Bru Mis manjares son delitos,
y en ellos mismos tropiezo.
Din. Apartado estoy del mundo.
Bru El mundo me tiene ciego.
Din. Pues Cielos, quien me amenaza?

Sale, y vense los dos.

Bru. Mas ha pensamiento necio!
que quimeras has formado,
quando aora tu estás viendo
tan justo merecedor
del bien que le ofrece el Cielo?
Din. Ay temores mas villanos?
aqui estàs Bruno? ya veo
que la silla ardiendo en llamas
sus culpas la merecieron,
y que los Cielos permiten
que aya visto este portento,
para que le avise yo
de su desdicha: ò mancebo
infeliz! à que has venido?

Bru. A buscar en ti el remedio:
yo matè al Conde Rodolfo
en Palacio, y vengo huyendo
à tu casa, que es sagrado
de los peligros que temo,
mientras espero vn cavallo,
que ha de sacarme del riesgo;
si el Cielo tiene piedad
de tan mal hombre. *Din.* O què ciego
estás! O quien le dixera *Ap.*
lo que en el passo postrero
le aguarda de eternas penas!
Bru. Quien los soberanos premios, *Ap.*
que espera varon tan santo
le dixera! mas los Cielos
se lo avrán ya revelado
con otros altos misterios.
Din. Bruno, Dios està ofendido
de tus culpas, mis consejos
por ventura seràn oy
los vltimos. *Bru.* Tendrè en ellos
frene, y guia. *Din.* Buelve á Dios
el alma, y los pensamientos,
y haz penitencia. *Bru.* Si harè.
Din. A donde has de ir?
Bru. A Roma pienso
à pedir absolucion
al Pontifice. *Din.* Vn concierto
hemos de hazer, por si acaso
no bolvieremos â vernos
en esta vida mortal.
Bru. Pide, que ya te obedezco.
Din. Que el que primero llegare
á ver el terrible estrecho
de la muerte, buelva al mundo
à ver al otro. *Bru.* Yo acato,
como lo permita Dios.
Din. Si hará, que le obligan ruegos.
Bru. Pues cumplirè mi palabra.
Din. Vete con paz. *Bru.* Guardete el
Cielo, lleno voy de santa embidia.
Din. Quanta lastima le tengo!
Bru. Bienes eternos le llaman.
Din. Penando le considero.
Bru. El vendrá lleno de glorias.
Din. El vendrá de penas lleno.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Matilde con manto, Margarita, y Celia.

Marg. Si nadie pudo alcançar
del Rey que al Delfin le diesse
libertad, ni que le viesse,
mandandole desterrar
con vos, de que á la Rochela,
que se ha revelado ya,
castigue: quien ossará
(aunque la piedad desvela
la ossadia) a suplicar
al Rey, que dè al Duque preso
libertad? *Mat.* Yo te confiesso
que me ossara aventurar;
mas porque el Duque no crea
que yo intercedo por él,
quando tan fiero, y cruel
darme disgustos dessea,
la he escusado. *Mar.* Pues que medio
para su ruego ha de aver?
yo por no darle á entender
que procuro su remedio,
por no dexarte zelosa,
me olvido en la intercession.
Mat. Mas quiero ya su prision,
que no verte á ti piadosa.
Mar. Pues el pobre Cavallero,
que culpas ha cometido,
para que entre amor, y olvido
sienta el castigo severo
del Rey, quando tu embiaste
el cavallo à Bruno? *Mat.* Vn año,
sin admitir desengaño
que para disculpa baste,
ha que el Rey le tiene preso.
Marg. Admite mas el rigor.

Mat. El Rey viene. *Sale el Rey.*
Marg. Gran Señor.
Rey Margarita *Marg* Ya es excesso,
teniendo fama tambien
de piadoso. *Rey.* Pues que dizes?
Marg Que no es bien que te eternizes
con los que es razon que estén
bañados de torpe olvido;
por rigurosos, y fieros
Reyes se piden severos:
donde jamás ha cabido
la politica crueldad?
Con amagos de crueles
copien sangrientos pinceles
la ciega temeridad
de los barbaros Gentiles,
sin Dios, sin razon, sin ley;
mas siendo Christiano vn Rey,
son exemplares muy viles
los de aquella antiguedad,
que mas que severos, crueles,
daban en justos desprecios
à la sagrada piedad.
Dime, tenes, pudo ser
que el Duque me le embiara
el cavallo *Rey.* No culpara,
para llegarme à prender,
tan osado atrevimiento
si yo mismo no le viera,
y el nombre de Bruno oyera,
que es el mayor fundamento
para persuadirme yo,
que salvo el Duque tu vida;
y mientras el homicida,
que mi decoro ofendio,
no parezca, Margarita,
el Duque presa ha de estar.
Mar. Esso es mandarle matar,
que el ofensor no te imita,
para ser tambien cruel
consigo mismo, que fuera
su crueldad mucho mas fiera
que la que vsaste con èl,
si en tu poder se entregara.
Tener del Duque piedad,
tambien es gentilidad,
que solo vn hombre acusara,
si ha de perder parte en ella
la vida que en salvo està.
Sale Beltran.
Belt. Matilde es esta, no es ya,
porque para hablar con ella,
el Rey me lo ha de estorvar. (liante,
Rey. Que hombre es este? *Belt.* Vn estu-
ya deste mundo passante,
que quiere resucitar
desde la otra hambre aora,
que es como de la otra vida,
y pensando hallar salida
â mi entrada, mucho ignora,
que piensa sino es rocines:
vine â Palacio sin ver,
que tienen poco poder
con el Rey, si aun los Delfines.
Supe al fin, que á Margarita
tu sobrina visitaba,
Matilde, y como pensaba,
que en el resplandor imita
el Sol al Rey, y creìa
que te ibas poniendo ya,
entro, y descubro que està
tu Ocaso en el Mediodia;
pues donde quiera que llego,
entre medrosos desmayos,
echo de ver que tus rayos,
si miro tocan â fuego;
y assi me quiero bolver
sin que estos salones pise,
hasta que vn bubo me avise,
que te vas á recoger.
Mat. Que nuevas traerá Beltran?
Rey Quien eres? *Belt* Soy vn lacayo
Eclesiastico. *Rey.* A quien sirves?
Belt. Sirvo â vn eterno embarazo

del

del estomago, tan limpio,
que haziendo pruebas de hidalgo,
ay informacion de abono
en todos los quatro quartos.
Avrà vn año que le sirvo
corriendo plaza de galgo,
èl en Roma, yo en Paris,
harto os he dicho sin harto.
Rey. Sirves à Bruno? *Belt.* De espia,
que yo le escrivo los casos
que en Paris ván sucediendo,
y dexo algunos por largos,
Rey. Quales dexas?
Bel L..s del Duque. *Rey.* Porque?
Belt. Porque esta cansado
el mundo de verlo preso,
por dezir que diô vn cavallo,
pudiendo dar vna yegua,
que tiene mas largo passo.
Rey. Y no fue grave delito?
Belt. Yo lo tengo por liviano;
si le diera vna tortuga,
fuera delito pelado:
para los que vàn huyendo
se inventaron los cavallos;
y es para los que pretenden
linda invencion la del asno.
Verdad es que he visto â muchos,
que pretenden en Palacio
muy agudos, y ligeros:
serán asnos de Gitanos,
que dàn la buena ventura
â los que cursan los patios,
y solo la tiene buena
San Buenaventura el Santo.
Rey. Y que escrive desde Roma?
Belt. Que es buen año de garbanços,
y se abrirán muchas fuentes
no mas de por lo barato.
Rey. Y que mas? *Belt.* No sè por Dios;
digalo èl q̃ queda hablãdo con Dineo.
Mat. Vienes loco? *Rey.* Con quien?
Belt. Apurame tanto
Vuestra Alteza, que dirè,
que despues de treinta abrazos
se preguntan los sucessos
medrosos, y recatados.
Rey. Bruno en casa de Dineo?
Mat. Huvo mas necio villano?
Rey. Al Capitan de la Guarda
llamad luego. *Sale Dineo.*
Din. En tu Palacio
ay, señor, quien te disguste,
que obligarte pueda á tanto,
que desprecies el sossiego
de tu valor soberano?
Rey. Tu eres la ocasion, Dineo,
como lo dize el criado
de Bruno, que està en tu casa.
Din. Valgame el Cielo! tan falto *Ap.*
viues de fè, que has vendido
á tu señor? *Belt.* Buen despacho:
yo le he vendido: hasta aora
ninguno me lo ha comprado.
Rey. Dineo, es esto verdad?
Din. Quando este lo ha confessado,
como yo negarlo puedo?
y mas, señor, quando alcanço,
que es vn Rey quien lo pregunta,
y que todo lo criado
de Cielos, y de elementos
à pesar no viene tanto
como vna mentira leve,
aunque sirva de resguardo
à vidas de cien mil hombres?
Bruno està oculto en vn quarto
de mi casa: viene humilde,
arrepentido, y trocado
de aquella passada vida,
que le causó sus trabajos.
Vengo á dezirte por èl,
que por el Dios soberano
que adoran Angeles puros
infinitamente santos,

que

que no tiene culpa el Duque,
que ni le embiô el cavallo,
ni fue parte en su delito.
Rey. Quien pudo ponerle en salvo?
Din. El lo sabe solamente,
que con estimarme tanto,
y estar oculto en mi casa
aquella noche esperando
su buena, ò mala fortuna,
llevò en su pecho guardado
el nombre de quien le ayuda.
Rey. Mas me admiro, y mas me espanto
de que lo amparasses tu.
Din. Entre en los piadosos casos
el que has visto; fuera justo
que yo á tu poder ayrado
entregasse vn delinquente?
miralo, Señor, de espacio,
y abenaràs mi silencio.
Rey. Eres Santo, y si has templado
parte del enojo mio,
pero no para olvidarlo,
que ha de ser exemplo al mundo
vn loco desatinado,
que â mi respeto se atreve,
y con menosprecios tantos,
que ha dado buelta a Paris,
pero con mortales passos,
que ha de enfrenar el verdugo,
cortando en vn cadahalso
su fementida cabeza:
cercad la casa, soldados
de Dineo; y si en defensa
se pusiere temerario
Bruno insolente, matadle.
Din. Pues no le valdrâ el sagrado
de mi casa humilde? *Belt.* Echó
la fortuna todo el fallo.
Rey. Credito apenas le doy
à la vista. *Marg.* Despeñado
de vn abismo en otro abismo,
viene á ser sangriento blanco
del enojo del poder.
Bru. Conmigo el abono traygo
para pagar por el Duque,
sus lastimas me obligaron,
sabiendo que està sin culpa,
à venir yo á confessarlo;
mandale, Señor, soltar,
pues ya me tienes postrado,
y puesto à tus Reales pies.
Marg. Palabra, Señor, has dado
de que librarâs al Duque.
Rey Libre està, pero con cargo
(aunque todos le abonen)
que pruebe no estar culpado;
venga á mi presencia luego:
alça del suelo. *Bru.* Hasta tanto
que vea tu Magestad
estas letras, y despachos
de Hugo, Sucessor de Pedro
en el Trono soberano
de la Militante Iglesia.
Dale vn pliego.
Rey. Nadie en ella mas Christiano
defensor: soy su Coluna,
y el Christianissimo Carlos,
de quien los Heregestiemblan
sobre sus rebeldes campos;
vere las letras del Papa.
Din. Suspension merece el caso.
Lee el Rey Carlos Christianissimo, Rey
de Francia nuestro amado, con la gra
cia de Dios nuestro Señor, hemos
ordenado de Sacerdote á Bruno.
Madre, levantad por Dios
hasta llegar â mis brazos,
que pues el Papa os perdona,
y os levanta a tan sagrado
ministerio, ya sois digno
de [illegible] [illegible]
Quien [illegible] à trono,
y aun ellos no alcançan tanto,
que si en el Cielo le gozan,

vos con Misterios Arcanos
(que solo la Fè penetra)
desde su eterno descanso,
que al lado del Padre viue
le baxeis á vuestras manos,
yo os perdono, y â mi gracia
os buelvo: yo avia aguardado
por vuestro grave delito
las Bulas, y los despachos
de Canonigo en Paris;
mas ya que os he perdonadò,
tomareis la possession
de vuestro Canonicato.
Bru. De nuevo buelvo â besar
vuestras plantas.
Sale el Duque.
Duq. Si has hallado
culpa en mi, manda, Señor.
Rey Basta, Duque, perdonaros
quiero, y assi no averiguo,
si fuistes, ò no culpado.
Duq. Que nol o fui sabe el Cielo,
y Bruno, pues á tu amparo
buelve ya. *Belt.* Que es menester
buscarle á va pobre cavallo
la vida: èl se presentò
ensillado, y enfrenado,
y con buenas erraduras,
diziendo: Dize mi amo,
que nos llegemos â Roma,
y esto ya lo ha declarado
delante de dos rocines,
que jurando le tomaron
su relincho. *Bru.* Aparta, necio,
siempre estâs desatinado.
Belt Su Alteza gusta de oirme,
que es invenciblerrabajo
escuchar siempre discretos:
tambien son hombres humanos
los Reyes: tambien tenemos
necessidad de alegrarlos,
honestamente se entiende,
que es Rey que siempre està falso
consigo, y puede prestar
severidad â Pilatos.
Din. Señor, con vuestra licencia.
Rey. Ya sè que os dân los Palacios
fastidio, pues advertid
que no es bien que sean los Santos
solo para si; y los Reyes,
(Dineo) necessitamos
de saludables consejos
de varones señalados
en letras, como en virtudes,
vos sois exemplo, y milagro
del mundo, luz de mi Imperio,
no me negueis vuestros rayos,
que yo los he menester
mas que todos,
Din. Siempre Carlos,
invicto, estoy obediente,
como â su dueño el esclavo;
pero aora os certifico,
Señor, que me siento falto
de salud, y es el silencio,
y soledad el templado
remedio con que se alivian
mis penas, y mis cuydados.
Rey. Los ayunos, y oraciones
enflaquecen los humanos
alientos, por mas robustos
que se juzguen; no, tanto
pide Dios. *Din.* Desta manera
en su Tribunal sagrado
justifico yo mi causa,
y quando de mis trabajos,
ayunnos, y disciplinas
el Cielo estè tan pagado,
que exceda la penitencia
à las culpas: mis hermanos
es justo que participen
deste bien que les alcanço.
Rey. Pues no quiero deteneros.
Din. El Cielo os guarde los años

que

que ha menester vuestro Imperio.
Rey. Duque, escuchad.
Bru. No es agravio
detenerte para darte
las gracias, pues à tu amparo
puedo ya dezir que viuo.
Din. Quien tan lastimosos casos
como te aguardan, sabria
encarecer? que ayais dado,
señor, lugar que se ordene,
siendo vos tan justo, y sabio,
sabiendo que está preciso?
Si yo pudiera librarlo
de tan eternos tormentos
diera por èl quantos años
os he servido en el mundo,
pues publicais que os aguardo
en aquella silla hermosa,
que para mi señalaron
vuestros divinos decretos.
Bru. Parece que te has mudado
el color; que pena sientes?
si por la amistad de entrambos
sientes los pecados mios,
porque ya pueda llorarlos,
pide á Dios, pues que le agradas,
que me conceda algun plazo,
si para la menos culpa
puede ser bastante el llanto
de todas las criaturas,
como no supla el sagrado
tesoro de sangre suya,
en cuya fuente se hallaron
los eficaces remedios
de los que á Dios enojamos.
Din. Es verdad, pero no todos
gozaron favores tantos
como en la sangre de Christo
tiene la Iglesia. *Bru.* O sagrado
varon! advierte, que dizes?
amenazanme tus labios?
Din. No puedo dezirte mas. *Vase.*
Bru. Cayò en el alma vn desmayo
mortal, ay de mi! *Duq.* Señor,
lo que tu ya has decretado
quien podre contradecillo?
Rey. Margarita. *Mar.* Largo espacio
ha durado esta consulta.
Rey. Yo determino casaros.
Duq. Porque yo pierda el sentido. *Ap.*
Mat. Si es con el Duque, sagrado
tendrè á mi llorosa ausencia.
pues irè olvidando agravios.
Rey. No respondeis? *Bru.* Pues aqui
no puedo serviros; Carlos,
dadme licencia. *Rey* Esperad,
que han de darse aqui las manos,
y aveis de ser vos testigo.
Mar. Ay decreto mas tirano!
Señor, advertid que soy
(si es que no estas olvidado)
sobrina de la difunta
Reyna, que siempre me honraron
en Francia con parabienes
de Esposa. *Rey.* Dezid.
Mar. Que estranos, *Ap.*
lances de fortuna, Cielos!
si os he ofendido, vengaos
del Principe vuestro hijo.
Rey. He os dicho yo lo contrario?
el Delfin es vuestro esposo,
que por instantes le aguardo
mas quieto, y mas obediente:
las bodas que yo he tratado
por aora, son el Duque,
y Matilde, daos las manos.
Mat. Contra la misma esperança
bolô la dicha al sagrado
templo, donde premia amor
deseos, y amores castos.
Duq. Mi obediencia es vuestro gusto?
señora, lo que he dudado,
ha sido el no mereceros.
Mat. Por lo mismo me acobardo

pero ya las dichas mias
alegres se coronaron
contra el tiempo, y la fortuna,
vuestra soy.
Duq. Yo vuestro esclavo.
Bru. Parece que aveis querido
juntar á tantos aplausos
dichosos, las humildades,
que à vuestras plantas consagró,
Traxano Frances, embidia
de Aquiles, y de Alexandro.
Rey. Quise con vuestra presencia
colmar regocijos tantos,
que no los tendrà menores
vuestro padre, retirado
de la Corte, con la pena
de vuestra ausencia; los cargos,
y oficios bolvera â vsar
desde luego. *Bru.* Corto espacio
es el ambito del mundo
para que sirva de estrado
à vuestras plantas, que beso
humilde.
Rey. Alçad â mis brazos;
id á tomar possession
de vuestra Prebenda,
Belt. Vamos à tocar essa propina.
Vase el Rey, y Duque, y Damas, y al entrar sale Celia, y detiene à Matilde.
Cel. Grandes albricias aguardo
de tu feliz casamiento.
Mat. Pues Celia yo te las mando.
Belt. Que ay, me quetrefe con tocas?
sino has visto Licenciados
en tu vida, buelve luego
y abriré mi cartapacio.
Cel. Señor bufon en Latin,
buelve luego. *Vase.*
Belt. Pues yo aguardo.
Bru. Señor, si secretos vuestros,
altamente revelados
à varon tan justo, ordenan
de que yo por hombre ingrato
à tan altos beneficios,
que vos sabeis explicarlos,
porque no es capaz la vida
con todo el ingenio humano
de quantos mortales viuen,
aunque le dieran espacio
los siglos que ha visto el mundo
desde su primero caos,
â agradecer, y servir
lo que os debo, y nunca os pago?
si determinais, Señor,
que llegue el vltimo plazo
de mis culpas, y por ellas
(ay de mi!) estoy condenado
á los eternos tormentos,
canten vuestro nombre santo
y vuestra recta justicia,
yo el primero; y si penando
mientras vos fuieredes vos,
sin remedio de aplacaros,
ni esperança de perdon,
y con la pena de daño,
que es de no veros jamas,
me permitis alabaros;
alli, Señor, cantarè
en el fuego en que me abraso,
en las tinieblas que piso,
en las cadenas que arrastro,
en las blasfemias que escucho,
doler todo, y todo llanto,
cantarè alabanças vuestras,
hymnos cantarè sagrados,
como en el ardiente horno
de Babilonia los santos
niños que guardaba el Angel
Sidrac, Misac, y Avelenago,
que aunque es diferente el fuego;
si este feroz, á quel manso;
este que apenas atizan,
aquel que enciende en regalos;

dadme alli licencia vos,
Cordero sacrificado,
por tan mal gastada vida,
que no ha sabido agradaros,
y vereis (mas ay de mi!)
que pido lo que no alcanço,
busco lo que no merezco,
y de impossibles me valgo. *Vase.*
Belt. Fuesse sin bolver el rostro,
ni llamarme; basta, ha dado
en Canonigo, pues yo
(sino me van á la mano)
he de dar en Cardenal,
aunque llegue trompicando
á vna esquina.
Sale Celia.
Cel. Que me quiere,
Señor bachiller en trapos?
Belt. Dime, aquien sirves? que luego
te llevaran los diablos.
sino te apodare bien.
Cel. Pues mire que los muchachos
quando escarban la basura,
le buscan para llevarlo
â vn molino de papel,
y ha de ser papel quemado.
Belt. Pues soy yo libro de Hereges,
ó he hecho quartos falsos,
di cuñada del menudo?
Cel. A criaturas de Palacio
dizes tu descortesias?
Belt. Dime, que dama te ha dado
comission de aderezarte
los Sabados? *Cel.* Ha picaño,
yo no soy Mondonga. *Belt.* No?
pues yo se que tienes callos
de habladora: advierte, pues,
que me como yo las manos
tras vna lengua guisada.
Cel. Poco, y bueno es lo que hablo:
sirvo á Margarita, y tengo
deseos. *Belt.* De desposado?
Cel. Y avia de ser èl?
Belt. No puede? *Cel.* No puede.
Belt. Porque es galan reteñido,
y se viste muy barato.
Belt. Pues mas barato le busco;
ya hemos hallado el paño.
Cel. Qual es? *Belt.* Allá miran ojos.
Cel. Quebrados.
Belt. Tambien ay cascos;
pues tan malo es vn marido
que se siente con amagos
de Doctor? y puede ser
(sin contarse por milagro)
que vna Catedra se lleve?
Cel. Acuestas? *Belt.* Soy bien travado
de la humana arquitectura,
y puedo llevarme vn patio
de Estudiantes, y al Maestro
con la Catedra, y los bancos;
si es oprobrio ganapan,
no has de pensar que me agravio
que lo robusto es lo heroyco,
y lo valadi lo flaco;
y advierte, que las locuras
que se contaron de Orlando,
si yo le encontrara; fueran
locuras de tres al quarto,
porque yo suelo espantar.
Cel. Vnas viñas? *Belt.* Al atajo
saliste; bien aya ingenio
que dá el azucar tan blanco:
ven acâ. *Cel.* Diga, y estese.
Belt. Tambien son libros los passos,
qué me los vedas? pregunto;
pero vete, que mi amo
buelve â saber si le sirvo.
Cel. Y pienso que me ha escuchado
mi señora. *Belt.* Ruego â Dios
que le quiten á vn zapato
todo el polevi en las partes,
que te sirven de descanso.
Cel. Vete demonio. *Belt.* No puedo

sin

sin el hisopo, & mundabor.

Sale Margarita.

Marg. Què hazes aqui?
Belt. Esta es pregunta,
ô amenaza? *Cel.* Estava hablando. *Turbase*
Marg. Con quien?
Belt. Pues ay mas con quien
que esta moza? no está en blanco
todo el salon? pues con ella
seria sin preguntarlo.
Mar. Què hablavades?
Belt. Mucho. *Marg.* Què?
Belt. Ya se sabe que en Palacio
ha de ser honesto, y puro,
no como el vino de ogaño,
que quando lo estân midiendo,
parece que arrojan algo,
porque dizen agua vá,
y somos tan mentecatos,
que con mojarnos el alma,
lo sufrimos, y pagamos:
pues con esta puridad
me preguntaba. *Cel.* Temblando
tengo el alma. *Belt.* Si era yo
aficionado â Canarios,
porque ella lo es à Gilgueros?
Marg. A fè que esta van de espacio.
Cel. Què dizes, hombre? *Bel.* Concedo;
Regidor, vamos al caso:
sonreime, y respondila:
yo soy mas aficionado
á murcielagos, y aora
tengo en muda tres, ò quatro,
que cantando, es de manera,
que son la pez del diablo:
y que los dâ de comer
(preguntô) anís confitado
dixe; y ella á los gilgueros
què les da? doyles culantro
en vinagre; haze muy bien,
cantarán como vnos lapos.
Marg. Pues id con Dios, y otra vez.
Belt. Yo me doy por avisado:
a donzella pajarera. *Cel.* Què?
Belt. Con mis xaulas te aguardo,
que he de salir á probar
dos murcielagos al campo. *Vanse.*

Dentro vozes, cuerpo santo, cuerpo santo, y sale Bruno.

Br. Dichoso tu mil vezes, seas quiẽ fueres,
q̃ eterna aclamaciõ del pueblo adquieres,
con voz tan general, que te apellida
santo en la muerte por tu santa vida.
Esta es la embidia ilustre, y generosa
que debemos tener, no á la ambiciosa
vana pompa del mundo en dignidades,
honras, puestos, grandezas Magestades;
quien sera este varon? *Sale el Duque.*
Duq. Bruno, es espanto;
dobla la admiracion de vn cuerpo santo,
pues á la castidad que se recibe
con digno aplauso el pueblo se apercibe
atraerle con pompa, y alegria,
porque en el Templo tan dichoso dia
el pueblo goze; el Rey tambien llevado
de vn tierno afecto, le obligo el sagrado
decoro que le debe, y acompaña,
y es poco estilo la mayor campaña
para el concurso alegre, y Religioso.
Bru. V. Excelencia me dexa mas dudoso;
quiẽ es el muerto viuo? *Duq.* Quiẽ? Dineo,
tu Maestro, y amigo. *Bru.* Apenas creo;
pero si era mortal mas el espacio,
por ser tan breve, que dexò à Palacio,
haze titubear la certidumbre;
ya se apagô la lumbre,
que en la atalaya del exemplo ardia,
que al saludable puerto conducia
en mis naufragios mi cargada nave.
O transito suave!
ò muerte, que à descanso le conduces
pisando Cielos, y bebiendo luzes!
señor Duque, hasta aora no he podido
merecerè el perdon que ya le pido

por

por mi passado atrevimiento, y crea.
Duq. Basta, Bruno, que emplea
tu juventud el Cielo en nueva vida,
con que mi enojo en tu amistad se olvida.
Sale Bel. Y ono he visto difunto tan sonado,
el alboroto acompañó al cuydado,
y ya está para velle, y celebralle necio.
toda Paris de patas en la calle. *Bru.* Calla,
Belt. Aqui viene de quadrado
lo del mundo abreviado,
y lo de cien mil almas: mas se entiende,
con los cuerpos, y todo, que se ofende
todo encarecimiento,
aunque le añadan vn millon al quento,
en almas solas (con razon lo gruñe)
que cien mil almas caben en vn puño.
Musica de bonete
le sale á recibir con su motete,
cada pajaro humano
vn Cisne soberano,
de las muertes agenas,
son en las vozes candidas sirenas,
traidos de Paises diferentes;
los Tiples de Cambráy, y de Alemania,
los Contraltos de Albania,
son tres, ò quatro, y otros son de Escocia,
y algunos ay tambien de Capadocia.

Sale acompañamiento por vna parte, Margarita, Matilde, y el Rey, por otra, Musicos con sobrepellizes, y las mugeres que cantan tambien de Clerigos, y descubren en vn tumulo à Dineo muerto con bonete, y borla blanca.

Rey. Ya espirò la luz de Francia,
ya es forçoso que nos falte
el exemplo, y el consejo:
ya veis elado cadaver,
quien de mi se despidiô,
no sè si han passado instantes,
al tiempo que fue tan breve
su muerte en todo admirable,
que yo aun á mis proprios ojos
no les concedo el examen.
Dese principio â sus Honras,
y la Capilla le cante
funebres Oficios, lleguen
â vn mismo tiempo à mezclarse
la pena, y el alegria,
que en su muerte entrambas caben.
Cant. Responde mihi quantas habeo
iniquitates,
Et peccata mea, & quæ dilecta ostende mihi.

Leuanta Dineo medio cuerpo del tumulo.

Din. Por justo juizio de Dios
à juizio voy. *Echase.*
Rey. Que notable portento!
Mat. Valgame el Cielo!
en el pecho apenas cabe
el corazon con el miedo
de vn prodigio semejante.
Marg. En las venas ha burlado
su proprio curso la sangre,
y con el turbado assombro
me contemplo elada imagen.
Rey. que vn hombre q̃ aclama el mundo
de vida tan inculpable,
que le llama santo á vozes,
tiene dudoso el salvarse;
pues dize que Dios le llama
á juizio! *Bru.* Aunque es tan grave,
por maravilloso, y raro
el sucesso, no se espante
vuestra Alteza, ni Paris
procure escandalizarse;
que va à juizio confiessa,
que indicios dâ, ni señales
de culpas, ni que por ellas
el Cielo le condenasse:
Aun que Dios (como se ha visto)
á su juizio le llame,
por santo le tienen todos,
temeridad fuera grande,
porque Dios le llama á cuentas,
que lo contrario juzgassen.

Veamos, Señor, si de ella
libre, ô condenado sale;
prosiguen, si Vuestra Alteza
gusta, los Oficios. *Rey.* Canten
otra vez, que espero en Dios
que oy ha de canonizarle.
Cantan. Responde mihi, &c.
Levantase otra vez Dineo.
Din. En juizio estoy. *Rey.* Bolviò
à avisarnos en el trance,
y afliccion en que se vè;
mi valor ha de mostrarle
en esperar el sucesso
prodigioso, como grande,
pues dize que està en juizio:
quantos le escuchan, aguarden
el fin de tan justa cuenta,
y prosigase adelante
el sacro Oficio. *Bru.* O gran Dios,
en tus obras admirable!
Cantan. Responde mihi, &c.
Levantase Dineo.
Din. Por justo juizio de Dios
salgo condenado. *Echase.*
Rey. Acabe el assombro de tu bar
mis sentidos. *Brun.* Mortales
engaños! *Cubren el tumulo.*
Mar. Si el alma sueñar
Rey. Señor, vos teneis la llave
del humano corazon;
pues que vos le condenasteis,
vos sabeis que os ofendió,
que las publicas señales
fueron de santo en el mundo,
no ay que espantar que se engañe:
tan lleno de assombro voy,
que el soplo sutil del ayre
sirve à mis plantas de grillos,
sirve de aliento à mi carcel.
Duq. Dineo le condeno:
pues no se allegure nadie.
Mar. Para bolver en mi acuerdo,
es forçoso que me engañe;
juzgadlo por ilusiones
tan manifiestas verdades.
Mar. Aun para pensar que sueño,
juzgo el discurso cobarde.
Vanse todos, y queda Beltran, y Bruno.
Bel. Señor, a Señor aora
que has menester animarte
para no ir tras el difunto,
(Bercebù que le acompañe)
me cercenas las palabras:
dime algunas que me saquen
este difunto del cuerpo,
porque temo que se arrayguen
de fianças, y me siga
hasta que à mi me amortajen.
Hablame por Dios, que tengo
el alma entre cuero, y carne,
muerta por ser volantin,
saliendo â tomar el ayre.
Yo pienso que ha ido à buscar
sobre prendas que lo valen
vn parasismo prestado,
porque no me falte achaque.
Bru. Que dizes? *Belt.* Que sin dezir:
amigo, aì quedan las llaves,
se fue à los Paises baxos
tu difunto miserable.
Bru. Quantos desengaños tuvo
el mundo desde el instante
que Dios formò sus criaturas,
passando, y corriendo edades
con ser tales desengaños,
no es possible que le iguale
al que los ojos advierten;
pero puedo consolarme,
que me engañè en presumir
que el Cielo le revelasse
mi perdicion en mi mano
atta perderme, ô salvarme.
Pues como tantas ofensas,
donde ay castigos iguales?

que aguardo con lo que he visto,
si los que saben guardarse
de los peligros, con tanto
temor, tropiezan, y caen?
Que harè yo tan engolfado
en vicios? Señor, llevame
donde los ojos no vean,
donde la lengua no hable,
donde á los demas sentidos
el exercicio les falte,
y solo servirme puedan
mientras os sirvan, y alaben.
Ciudadanos de Paris,
amigos, que acompañasteis
mis delitos. *Belt.* Y a dâs voces?
no le ha quedado vn adarme
en los calcos. *Vase.*
Bru. Bruno os llama
de parte de Dios, de parte
de vn temor de aquel juizio,
que manifiestan verdades,
donde son lenguas las obras,
y ellas mismas los Fiscales.
Vna vida ay para vn alma,
sino sabe aprovecharle,
donde irá en la muerte? amigos,
si quereis acompañarme,
que voy â buscar â Dios,
y seguro voy de hallarle,
si executo los deseos.
Montes de Francia, ocultadme,
tepa Dios no mas que viuo;
yo mismo à mi no me halle,
sino me buscare en Dios:
aun las mismas soledades
ignoren que yo las piso,
siendo el silencio el examen
de aquella infalible quenta,
y de aquel temido alcance.

JORNADA TERCERA.

Sale Beltran.

Bel. Buen amo encontré: haze vn delito
y dexame el sustento por escrito;
vase á Roma por todo,
entra en la ida mi sustento, y todo.
Quedé en Paris desuerte por vn año,
que entendi que el estomago era estraño;
ya no me conocia,
ni aun yo pude saber donde viuia,
hasta que en los Conventos me dixeron
su casa: alli me dieron
señas bastantes que me consolavan;
pero se me olvidavan,
y era forçoso al ir (desdicha es mia!)
à saberlo otra vez al Mediodia.
Todos me maltratavan,
hasta Frayles tambien me sopeavan;
buelve a Paris Canonigo (que pena!)
y porque el otro santo se condena,
echa por essos trigos,
llorando culpas, y llamando amigos,
para buscar del Cielo los tesoros;
y dexame â la Luna de los Moros,
como si yo (que gusto de salvarme)
no pecara tambien para enmendarme,
que piensa deste modo,
que èl se lo peca todo,
y no tiene razon que soy su amigo;
la penitencia ha de partir conmigo,
ò hemos de andar al morro si le encuentro.
Dentro. 1. Por acâ, por acà.
2. Ya busca el centro
de la montaña el javali espumoso.
Belt. La Duquesa Matilde con su esposo
viene cazando al bosque, yo los llamo,
quizá tendrán noticia de mi amo:
por acá, por acà, (lindo descanso!)
Sale Matilde, el Duque, y gente.
Duq. Donde està el fiero javali?
Belt. Que es manso. *Mat.* He sido visto?
Belt. Yo no, ni Dios lo quiera.
Mat. Con la planta ligera,
y el estruendo veloz, que imita al viento
la lisonja no fue del pensamiento,

la selva atravesò, y al pie del monte
(atalaya gentil deste Orizonte)
se desmintiò à los ojos. *Belt.* Y à los mios,
y entre peñascos frios
(porque todos se quedan al sereno)
se descubre vna boca tan sin freno,
que se podrà tragar los cazadores,
con sus cavallos, aunque sean mayores,
que el que guardò en la pança tãto Griego
Duq. Cueva es, y bien profunda.
Belt. No lo niego. *Mat.* El javali entrò en ella
Belt. No señora. *Duq.* Echad los perros.
Belt. Echen en buen hora.
Mat. Que en saliendo à lo llano
(aunque del viento vano
le vistiera las alas)
el bosque me verá segunda Palas,
ò en los cavallos del alegre Cinto
roxo el venablo de la sangre tinto.
La Diosa cazadora,
que al rubricar la Aurora
de blanca luz las salvas repetidas,
manchaban el venablo tantas vidas
de las silvestres fieras,
como en plantas ligeras
breve coturno con galan decoro
prestaba al verde campo plantas de oro.
Duq. Ya la cueva se advierte coronada
de cavallos, y perros. 1. Y la entrada
acometen ferozes,
mezclando los latidos à las vozes.

A las vozes de dentro, y fuera con venablos junto à la cueva, sale por ella Bruno de Frayle.

Bru. Quien penetrando estas selvas:
valgame el Cielo! que miro?
Duq. Es imagen que presenta
la memoria à los sentidos?
Bruno; que es esto? *Mat.* Es possible
que te descubrimos viuo,
quando de tu oculta ausencia
nacen mortales olvidos?
Bru. Gasten assombros apriessa,
que luego entraràn los mios,
que yo soy de casa; ò cueva,
donde yo prevengo vn nicho,
para ser profundo huesped
de madroños, y lentiscos!
Mat. Padre, descifre esta enigma,
que aunque los ojos la han visto,
no la penetra el discurso.
Bru. Bien clara està; troquè el siglo
por vn assombro; el descuydo
por la atencion en que viuo;
por el silencio seguro
el peligroso bullicio;
por la verdad el engaño,
por el recuerdo el olvido,
por pesares los deleytes,
por lagrimas los suspiros.
Aquel estupendo caso
de mis desdichas (amigos)
diò bueltas al corazon,
tan rebelde, y tan dormido,
que aun no sé si ha despertado,
siendo el letargo yo mismo.
Vozes pronunciè en el Templo,
que las converti en gemidos,
y sali buscando à Dios;
ha si los pecados mios
me dexassen darle vozes!
mas tanto como infinito
es piadoso, y viene al ruego
de los hombres, como hijos.
Seis generosos mancebos,
que avian cursado conmigo,
como letras, vanidades,
me siguieron, tán vencidos
de mi exemplo (ò ruego à Dios,
que imiten lo que les digo!)
que dexando patria, y padres,
honras, y gustos del siglo,
son Angeles en la tierra;
yo me afrento si los miro,
mas por enmendarme à mi,
alguna vez los corrijo:
porque obedeciendo ganen
el merito de oprimidos,
que el rendir la voluntad,
es el mayor sacrificio.
Llegamos à este desierto,
buscando donde encubrirnos
del mundo, que como à esclavos
nos viene buscando à gritos,
para bolvernos à errar,
siendo la prision sus vicios.
Pero medrosos, y alegres,
para no bolver venimos
siguiendo à vn Pastor, que vfano
nos iba llamando à silvos,
trayendonos al rebaño
de las ovejas de Christo.
Obedeciendo, y callando
al buen Pastor respondimos,

que entiende muy bien por señas
lo que nuestra alma le ha dicho,
poniendo freno á la lengua
con tan dichoso artificio,
que es en las culpas de libre
lo callado su castigo.
Esta cueva nos diò alvergue,
que responde â vn corto sitio,
que goza la luz del Sol
entre tarayes, y mirtos,
tan coronada de espinas,
que son murallas de riscos,
que estorvan humanas plantas,
ni aun las nuestras no sentimos,
que en alvergues diferentes
enterrados, aunque viuos;
vigilantes, aunque muertos,
esperamos el preciso
termino, el vltimo trance,
el postrero punto fixo,
donde (como lineas) páran
tantos mortales peligros.
En cuyo centro invisible,
en cuyo infalible archivo
de aquella ignorada cuenta
tiene Dios sellado vn libro.
Abre la muerte el volumen
al vltimo parasismo,
y en caracteres, que entiende,
vè el alma lo que han escrito.
Espantosa lo confiessa,
que lleva el Fiscal consigo,
y à las culpas (aunque reos)
las admiten por testigos,
sin que se olvide en el cargo
(que en el Juez no cabe olvido)
el descuydo mas ligero
de los humanos sentidos.
A dar vamos estas cuentas,
corto, y breve es el camino,
cierto el llegar; pero incierto
el dia de su juizio.
Ya pienso que estoy en èl,
o Señor, piedad os pido!
misericordia, Señor,
que os costé precio infinito,
no justicia, no justicia,
sentenciadme como á hijo.
Duq. Padre, aunque tan altamente
la verdad ha conocido,
y por la luz que le enseña,
busca el Cielo, y burla al siglo;
no es bien, que en claustros de peñas,
y cerrado en laberintos
de sombras, viua su exemplo
severamente escondido,
à los que con èl podemos
facilitar el camino
de la celestial morada,
aunque en el siglo viuimos?
si tal vez sombras de nubes
ocultan los rayos limpios
del Sol; sabemos que ay Sol,
y en su noticias seguimos
sus luzes, que nos alientan.
Muy aspero es el principio,
si ha de fundar Religion;
no le estorvo, ni le quito,
que en los desiertos le funde;
pero con Christiano aviso
le aviso, que para Templo,
donde en altos sacrificios
se honre à Dios, es indecente,
como la morada, el sitio;
vna cueva es para brutos.
Brun. Pues, Duque, Señor, y amigo,
como quiere? *Duq.* Yo no quiero
mas de lo justo; esso pido,
y quiero participar
de sus proprios beneficios.
En esse florido valle,
que sirve de muro al rio,
cuyo cristal besa humilde
la falda à essos pardos riscos,
tengo vna casa espaciosa,
donde estarà recogido
con sus Frayles, dando al Cielo
silencios, y sacrificios.
Yo labrarè Templo en ella,
si soy destos bienes digno:
no me niegue este favor.
Padre. *Mat.* Si los ruegos mios
pueden algo; yo tambien
que la admita le suplico:
su nombre es, la Deleytosa,
por lo ameno, y lo florido.
Bru. Fuera ingrato à tanto bien,
desierto es todo; yo admito
la merced, y ruego al Cielo,
que como yo la recibo
la pague en bienes eternos.
Duq. Pues estarà prevenido
mientras vamos à avisar,
que desocupen el sitio

mis criados *Bru.* Dios aumente
vuestro estado. *Mat.* Padre mio,
encomiendenos à Dios.
Bru. Si escucha los ruegos mios,
por ser de vn hombre tan malo:
me mostrarè agradecido
mientras viua à este favor.
Du. Gran Varon! *Mat.* De Bruno afirmo
en la Iglesia Militante
vn coronado edificio
de Estrellas, que alumbre el mundo:
porque funda su principio
en la profunda humildad,
y desprecio de si mismo. *Vanse.*
Belt. Santamente lo han hablado;
pero fue mucho, y prolixo,
que ya estava rebentado,
siendo el silencio mis grillos.
Bru. Pues por acà ay mucho mas.
Belt. De esso no me escandalizo:
porque donde todos callan,
el hablar yo fuera vicio.
Padre, yo le ando abuscar?
pues èl con su buen capricho
tiene esta vida por buena;
yo digo tambien lo mismo.
Bru. Advierta primero. *Belt.* Padre,
no se canse; juro à Christo,
que vengo resuelto à ser
vn santo à macha martillo.
Bru. Es muy grande la aspereza,
los ayunos, y silicios.
Belt. Lo que toca á los ayunos
siempre los traygo conmigo,
y no se haràn de rogar;
en los silicios replico.
Bru. No ay que replicar. *Belt.* No ay?
si ay, y siempre lo ha avido.
No se suele conmutar
la penitencia en oficios
de casa? Pues denme á mi
el peor, y menos limpio,
hagame à mi cocinero.
Bru. Ponese à mucho peligro.
Belt. Pues esse es el merecer
estar haziendo platillos.
Bru. Son de yervas. *Belt.* Sean de flores,
no ay coliflor en el siglo?
la espinaquita no es yerva?
no es yerva el esparraguito,
que su beneficio humano
lo hallamos por essos trigos?
vna cazolita dellos
ahogados, y despues fritos:
lastima les tengo cierto
lo que passan de martirios,
y mas si los ahogamos
con vn par de torreznitos,
y ciertas yemas de huevos.
Bru. Iesus mil vezes! que ha dicho?
Belt. Soy glotòn en relacion,
y no ha lugar lo que pido:
bolvamonos à las yervas:
mas desdichado el cortijo,
que yo tope, que ha de ser
cada torrezno vn cochino,
y cada huevo cien pollos.
Bru. Hermano, buelvase al siglo,
no es para mi compañia.
Belt. El no busca la de Christo?
Bru. Si. *Belt.* Pues cuerpo del; que busca
por los campos, y caminos?
Christo no llamaba à todos?
Bru. Es verdad. *Belt.* Desechò ripio
del pecador mas rebelde?
y en el ameno distrito
de vn valle à cinco mil hombres
dioles bretones cocidos?
no les diò pescado, y pan,
que sobrò para otros cinco?
luego Dios quiere que comen,
pues lo quiere con prodigios?
Y el buen San Pedro, à los ojos
de su Maestro bendito,
(diga Padre) no se hartaba
de pescado fresco? digo,
que verán cosas; tambien
querrá quitarnos el vino?
pues atengome á las bodas,
donde quitò el mismo Christo
la humeda juridicion
al agua, y le diò el oficio
de Presidente de parras,
(que todos somos leidos.)
Padre, comiendo à mis horas
ni muy breve, ni prolijo,
ayunando (si pudiere)
y rezando mi poquito,
y queriendo bien à todos,
si me dàn lo que les pido,
espero ser vn Apostol de la Mancha.
Brun. Mude estilo,
mude condicion, y trato.
Belt. Recibeme? *Brun.* Si recibo;

mas si le tienta el demonio)
Belt. Tentarme à mi? somos niños?
entre bobos anda el juego:
à que piensa que venimos?
Brun. Si le tienta con el mundo?
Belt. Mire que puñal buido!
no es redondo el mundo, Padre?
pues en llegando falsito
á tentar, con vna coz
rodarà el mundo hasta el limbo.
No dexe caer à plomo
desde arriba (que es mal vicio)
porque si cae, yo me doy
por abollado, y perdido;
pero no piense que temo,
que cayga con edificios.
Bru. Pues con que?
Belt. Con majaderos;
trayga todos sus amigos
el seor diablo, y el so carne,
que no se me dá dos pitos;
no venga él con majaderos,
y paren, que à todos digo:
ay habito? *Bru.* Para algunos
que vienen, nos prevenimos
de limosnas, que nos dàn:
entre, que es tan corto el sitio,
que en entrando le hallarà.
Belt. En entrando me santiguo,
que sino por lo devoto,
por lo obscuro: otro poquito
me falta que preguntar;
si el Papa, à sus ruegos pio,
confirma su Religion;
que nombre tendrà? *Brun.* Y à he escrito
en mi devocion el nombre;
serà el de Cartuja. *Belt.* Lindo!
pero si de quando en quando,
(no siempre) à ratos perdidos,
viniera vna Cartujita,
con quien parlar? Mas ya hadicho,
que es el silencio su regla. *Brun.* Que dize?
Belt. Mil desatinos. *Vase.*
Bru. Valgame el Cielo! ay de mi!
que barbaro pensamiento
halla escandaloso asiento
en mi alma? no me vi
aun quando al mundo servi
tan ciego: ò Señor, que harè?
donde librarme podrè
de tan fiero, y torpe abismo,
que me avérguenço yo mismo,
de pensar, que yo lo sè?
Matilde (ha Cielos!) parece,
que aquella breve centella
muerta en mi, sin luz en ella,
abrasado incendio crece:
todo el infierno me ofrece
tan desatinado ardor;
y en sujeto superior,
donde tantas prendas veo:
porque hasta en el deseo
sea escandalo mayor.
No miras, que es gran Señor?
no miras, que està casada,
su virtud acreditada
con piedad, que muestra aora?
Bruno, que sus culpas llora?
Mas ya; enemigo, entendi
que aumentas mi fuego aqui
callando, porque has temido,
que por la voz esparcido
pueda apartarse de mi.
Donde irè sin ir conmigo?
que muevo vn monte pesado.
Sale de entre los ramos el demonio, que harà Matilde.
Mat. En Matilde transformado,
los passos de Bruno sigo:
huyò el mundo, y le persigo
hasta que buelva á caer
para pecar, y ofender
al Cielo, à quien busca ya:
bastante ocasion serà
la vista de vna muger.
Bru. Valedme, Cielos. *Mat.* Yo llego.
Bru. Ni el desierto està seguro?
Mat. Assi su muerte procuro.
Bru. En la nieve ay tanto fuego?
Mat. Cayga despeñado, y ciego
en torpe imaginacion.
Bru. Tan esclava la razon,
siendo del alma Señora?
Mat. Su fuego se aumenta aora
en su misma confusion.
Vea Bruno à Matilde.
Mat. Bruno, si en Paris me diste
favor. *Brun.* O Señora! *Mat.* Advierte.
Bru. Si el fuego tan cerca estava,
que mucho que le temiesse?
Mat. Como diste por mi causa
al Conde Rodulfo muerte,
no pude seguir tus passos,
dexando à Francia, ò ponerme

en la sugecion de tuya,
queriendo despues mi suerte
infeliz, y la obediencia
del Rey, que al Duque le diesse
la mano; mas tan forçada,
que padeceré mil muertes
antes que buelva á sus ojos,
de mi aborrecidos siempre,
al passo que yo te estimo.
Bru. Pues que dizes? pues que quieres?
mira tus obligaciones,
mira blasones que pierdes;
mira que assi te destruyes,
y que a todo el Cielo ofendes,
y mira, que à mi que soy
ceniza, que al mundo muere;
no es bien si elada la miras,
que con tu aliento la quemes:
buelvete, Señora *Mat.* Es tarde.
Bru. Que es lo q̃ intentas? *Mat.* Valerme
de ti. *Bru.* Pues como, si, aora;
no es mejor que lo remedies?
Mat. El delito de ausentarme
ya le cometi. *Bru.* Bien puedes
dezirle, que te perdiste
cazando. *Mat.* No me aconsejes:
quando adoro tus memorias,
pagas mi amor con desdenes?
si de tu pecho me arrojas,
no me arrojes de tu alvergue,
donde me encubra del Duque.
Entrase por la cueva.
Bru. Señora, aguarda, detente;
es esto possible, Cielos?
pero pensemos, que duermen
los sentidos; porque apenas
con pensamientos crueles
me ofreciò el lascivo amor
á Matilde; porque dexe
el camino de enmendarme;
quando la advierto presente,
que piense que registraba
en lo interior lo mas fuerte
desta tentacion: Dios mio,
pues yo no puedo, valedme;
huir es lo mas seguro,
que entrò en mi casa la muerte:
pero que nuevos prodigios
turbada vista me ofrecen?
Salen el Duque, y Matilde.
Duq. Passos alentados pide
la devocion; ella mueve
los nuestros, ya tiene casa,
donde dilatarse puede:
porque este desierto junte
á lo terrible lo alegre,
y tenga con lo espacioso,
alivios lo penitente.
Mat. Y para el dichoso Templo,
que labrar el Duque ofrece,
le ofrezco yo de mi parte:
parece que se divierte,
y el don que ofrezco no admite?
serà por no merecelle.
Bru. No me divierto, Señora;
mas si tan piadosa quiere
que el don que ofrece reciba:
que sueño, que encanto es este? *Ap.*
no entro en la cueva Matilde
huyendo del Duque? *Mat.* Dexe
suspensiones, y proponga
lo que pide: porque acete
ricos ornamentos, Padre,
que el aplauso los celebre,
si para el Divino Oficio
lo humano à lucir se atreve.
Bru. Yo aceto mercedes tantas,
pero quiero mas mercedes
pues las ofreciò. *Mat.* Pues diga.
Bru. Que afectosamente ruegue
à Dios, que me libre à mi
de mi mismo. *Mat.* Pues no tiene
oracion continua, Padre?
sus compañeros no pueden,
como Angeles de la tierra,
hazer que al Cielo penetren
con peticiones tan justas?
Impropia cosa parece
á muger, que està en el siglo
pedir que à Dios le encomiende.
Bru. Mas de lo que piensa importa;
V. Excelencia no me niegue
este favor. *Mat.* Yo le pido
à Dios tan humildemente,
como sé que es admirable
en prodigios, que le lleve
por sendas de su justicia,
y que persevere siempre
en el celestial camino
que sigue: que Dios le cuente
en el numero escogido
de los que la Iglesia tiene
canonizados por Santos.
Bru. Permita que humilde bese

sus plantas por tal favor.
Mat. Levante, Padre. *Bru.* Parece
que mi fuego le ha templado
la materia que lo enciende.
Dem. Dem. Venciste, Bruno, venciste.
Duq. Que voz los ayres suspende?
Bru. Ya te conozco, enemigo, *Ap.*
Dios venciò, Dios solo puede:
serà de algun cazador
que echa por el monte redes
para animalejos simples,
que en su descuido los prende.
Sale vn cazador.
1. El Rey bolando vna garça,
al valle frondoso viene
con la Princesa. *Duq.* Llegemos
á recibirle, pues quiere
su buena dicha, que el Rey
venga para honrarle, y verle.
Mat. Entre à llamar entretanto
à sus compañeros fieles,
que le siguen como à norte,
porque à descansar los lleve
de los naufragios del mundo,
adonde viuan, y reynen.
Bru. Ellos me sirven de guia,
dellos mi rudeza aprende:
que alegre voy à llamarlos!
que tambien el Cielo quiere,
que en los trabajos del cuerpo
no estén los rigores siempre
sin algun alivio: en casa
mayor viuirán alegres,
templando la penitencia,
porque mejor perseveren.
Al tiempo que van entrar, sale por la cueva vn dragon.
Cielos, que miro? mas ya
conoce el alma quien eres,
disfrazado habitador
de aquella morada ardiente,
donde las penas se doblan
al passo que se padecen.
Si la entrada me resistes,
mira que es vn Cielo breve,
que hombres Angeles la habitan:
y à ti, pues el Cielo pierdes,
obscuros abismos toca,
para que los viuas siempre.
Si ya te vence vna voz
en la virtud del que vence:
como á ofenderme te arrojas?
como à esperarme te atreves?
Mas tu me veràs armado
de la que rompio tu frente,
pues con ella muerto Christo,
vencio, y destruyò la muerte.
Haze vna Cruz de las ramas.
Deste laurel la he formado,
ò quan buena sombra tiene!
pues á su amparo, tus rayos
son exalaciones leves:
huye, dragon. *Dem.* Mal resisto
la que temi tantas zezes;
si à Christo sigues, que mucho
que con sus armas me vences?
Vndese echando fuego.
Bru. Vencerà aquessa señal
todo el infierno.
Sale Beltran de Donado.
Belt. Que quiere,
Padre? pues la Cruz me enseña?
acaso he salido á verle
engerto en algun demonio?
no soy Donado silvestre,
con barruntos de lagarto?
Si es que cuentan los Franceses,
que se perdiò Don Beltran
con la polvareda vn Jueves;
advierta, Padre, que ay
Beltranes, que no se pierden.
Mireme bien, que no soy
el demonio que le tiente;
Beltran soy sin alquitran
ni resina; considere,
que me bautizè en la Mancha,
con ser lugar si azeyte,
y que fueron mis Padrinos
Juan Gayoso, y Cosme Perez;
la comadre Ines de Arenas,
el Sacristan Tribulete.
Padre, esta en muda? responda,
entre amagos no se entiende
callar tanto de vna vez,
aunque el silencio professe.
Hazele señas Bruno.
Que dize? si vi al demonio?
yo soy poco entremetido,
es el otro mi pariente
para que yo le visite?
Hazele señas con los dedos.
que dize de seis, ò siete?
Pone las manos Bruno.
la oracion del Huerto? no;

pues

pues què dize? que me acueste?
hable, cuerpo de San Cosme.
Bru. Assi quiero que se enseñe *Ap.*
à callar; entro á avisarle. *Vase.*
Belt. Què sin responder me dexe!
la Cruz me puso delante;
vna de dos: ò èl me tiene
por demonio, ò ahorcado;
pero ahorcado sin gente?
mas es que me ahorco yo
por mi devocion adrede:
mas los demonios no comen:
yo no como? pues bien pueden
pensar que soy Bercebu
hecho, y derecho; si fuesse
tal mi dicha, como dán
comissiones diferentes
à los demonios, que salen
para que á los hombres tienten;
que me la diessen à mi, aunque
el salario partiesse,
de tentar vn bodegon
quando los pucheros hierven.
Crea el Señor Luzifer,
que de quantos se le buelven
tentadores chavacanos,
que andan hechos mequetrefes,
que el demonio chaperon
si vn quarto de hora se viesse
entre assadores, y ollas,
que todo vn barrio tracienden,
creyera que no me empachara
en peregiles, ni pebres. *Vase.*
Sale Bruno. O Frayles compañeros!
bellissimos luzeros,
ya espero que algun dia
sereis luzientes guias
en las tinieblas en que el mundo viue,
su penitente vida el Cielo escrive.
Dem. o Dineo.
Din. Bruno. *Bru.* Valgame el Cielo!
que voz medrosa en el texido velo
del pardo bosque suena,
doloroso testigo de mi pena?
Din. Bruno. *Bru.* Si es la q̃ veo la imagen
espantosa de Dineo?
Dineo con llamas de fuego.
por mandado de Dios: eterna muerte
padezco: mi sobervia loca, y vana,
limitò la Iusticia soberana,
y despeñeme yo, como el luzero
q̃ trueca en sõbra el resplandor primero,
de quien el Alva, y Sol aun no formados,
de rayos coronados
fueran simples bosquexos, sombras fueran;
como en presencia del Cherub se vieran.
Perdiò toda esta luz desvanecido,
sobervio siempre, nunca arrepentido,
y como mi sobervia (loca empressa!)
saliò de la turquesa
del que ha de padecer eternos dias;
parece que sus penas son las mias,
y que por ser sobervios los intentos,
nos han servido à entrambos sus tormentos.
La palabra nos dimos, Bruno, vn dia,
que al mundo bolveria
quien muriesse primero
á ver al otro (que tormento fiero!)
ya yo te lo he cumplido,
grangea humilde lo que yo he perdido,
sirvate mi exemplar de assombro, y miedo,
que es lo que darte puedo,
si ay bien alguno en los que estàn precitos;
porque son mis tormentos infinitos.
Bru. Tan grandes son? *Din.* Si fueran
tan ligeros, que apenas lo sintieran;
bastara para ser su mal terrible
perderse la esperança en lo impossible;
mas son estas las penas del infierno,
que compite lo ardiente con lo eterno.
El fuego material que se eterniza
en la parda ceniza,
en que resuelve vn monte peña à peña,
que tanto horror enseña
à los mortales ojos de los hombres,
es con el que padezco (no te assombres)
Aura suave, que en las flores viue;
ni el labio alcançe, ni la pluma escrive,
(aunque del ingenio se remonte el buelo
con estudio, y desvelo)
vna sombra, vn bosquejo, vn rasgo, vn punto
del que estoy padeciendo. *Bru.* No pregunto
tan eternas desdichas.
Din. Vè las obras, si las temes dichas;
aunque todo es amago, y es pintura
de aquel tormento que por siglos dura.
Hundese.
Salen, el Rey, Margarita, Matilde, el Duque, y todos.
Duq. A la falda deste monte
se vè la cueva. *Rey.* Llamemos,
que alli se descubre vn hombre.
Duq. Bruno es, Señor. *Br.* Ya ha llegado
el Rey? dexad que me postre,

gran Señor, à vuestras plantas.
Rey. La Magestad reconoce
por mayores las virtudes;
Angel sois, que no sois hombre:
celestial es vuestra vida
no ay verdad que mas me informe,
que aver despreciado el mundo,
y querer humilde, y pobre
tener por casa vna cueva,
y tener por patria vn bosque:
venid, que he de acompañaros.
Ern. Pues como? *Rey.* Venid adonde
os señala casa el Duque,
que no es razon que le estorve
lograr tan justos deseos,
si el Cielo assi lo dispone.
Mar. Padre, no es bien que se escuse:
quando ya el gusto conoce
del Rey; y quando estuviera
en mas distante Oriente
la casa que le señalan,
passando incultas Regiones,
donde el Sol fuera estangero,
fieras sus habitadores,
yo tambien le acompañara.
Ber. Dulces instrumentos se oyen
y por el ayre esparcidos
suenan celestiales vozes.
Rey. Maravilloso prodigio!
Cielo se convierte [illegible]

Cantan dentro.

Recibir el favor del Rey,
porque en su amparo se apoye
el mas glorioso principio,
que han admirado los hombres.
Bru. Mi obediencia es la respuesta.
Rey. Bien es que los buenos se nombren.
Chirimias, y aparecese vn Angel arriba.
Ang. Carlos (à quien llama el mundo
por tu piedad, y justicia,
Christianissimo heredando
la sangre, y nobleza antigua
de aquel grande Clodoveo,
à quien el Cielo eternizа,
dandole las Lises de oro,
que tantos siglos es cifra)
por la proteccion, y amparo
de Bruno el Cielo, que estima
piedad tan heroyca, quiere
que te alegres en las dichas
de tu hijo, pues bolviendo
(despues que diò à Margarita
mano de esposo) à librar
de tan nuevas heregias
dos Provincias de tu Reyno,
(que Arrianos, y Husitas
inficionaban) juntando
con valor, y con Fè viva
Catolicos Esquadrones,
oy ha dexado teñida
la temerosa campaña
en fiera sangre enemiga,
con la victoria mayor,
que las Historias publican.
Rey. A tan altos beneficios,
bien es que el alma se rinda
agradecida, y humilde.
Ang. Bruno, tu guarda, y tu guia
soy: parte à Roma, que el Papa
tiene ya por mi noticia
los heroycos deseos
con que à Dios te sacrificas;
y ha de confirmar tu Regla
en tan penitente vida.
Y para que entienda el mundo
con que principio caminas;
mirad los que estais presentes
prodigiosas maravillas
destas Estrellas de Francia,
de que el Sol tiene envidia.
Parezcan en medio de Bruno las seis compañeros de Bruno con diferentes penitencias, sobre las cabeças vna Estrella, y pongase otra sobre la de Bruno.
Bru. Venid, Angeles humanos,
que el Reino, y Rey os combida,
y el Duque os ofrece casa.
Cierrase todo.
Belt. Y en esta casa ay cocina?
Brun. Calle, hermano.
Belt. Vna palabra
me falta no mas.
Brun. Pues diga.
Belt. Que es tan medroso el Poeta,
aunque su humildad le rinda
de ver que en tan pocos versos
tantas Estrellas se eclipsan.

F I N.